

Poom

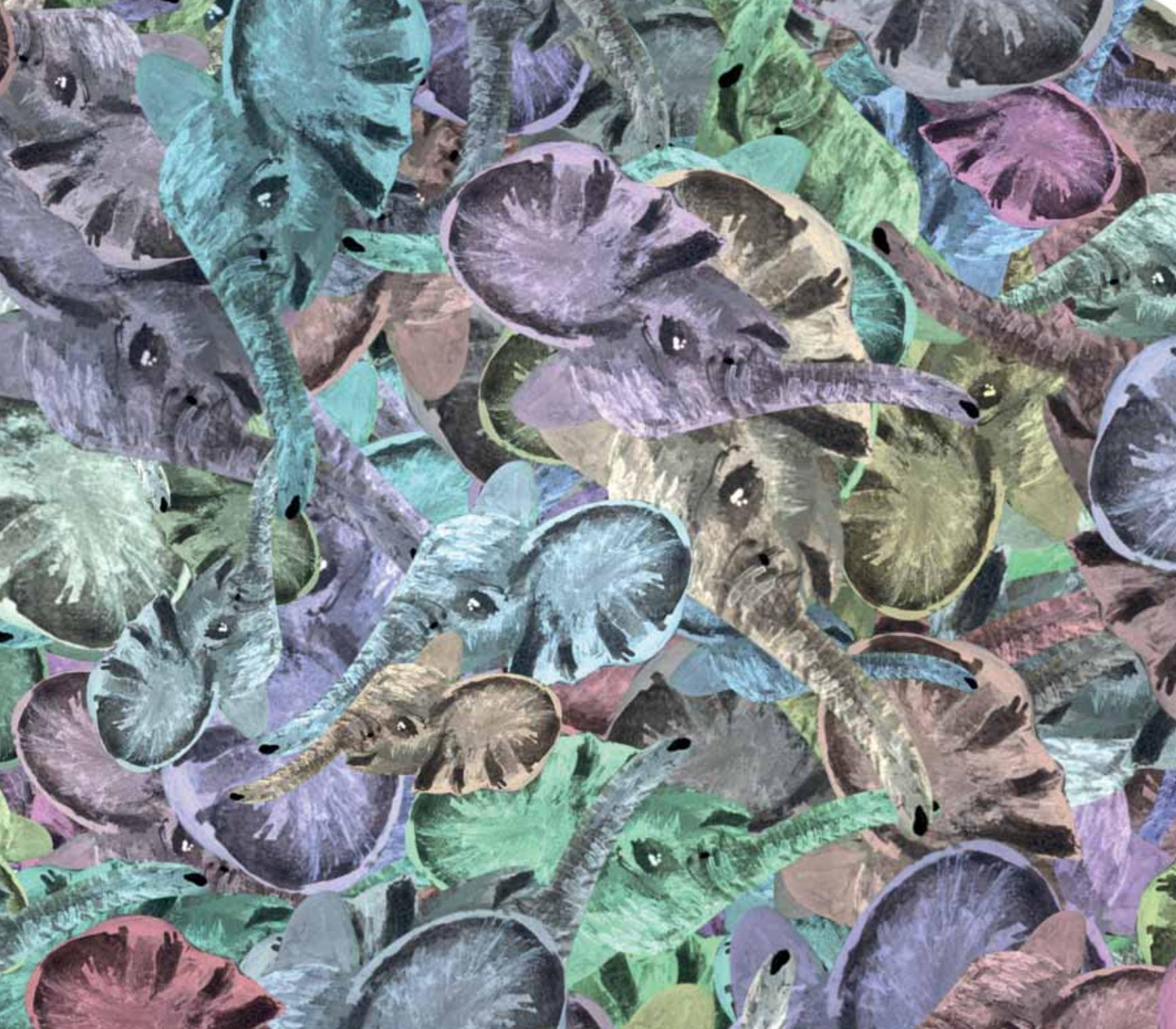
Yásnaya Elena A. Gil

Ilustrado por Mayra Cristina Ramírez Sánchez

La belleza
del cuidado



Instituto
Electoral
y de Participación Ciudadana



**INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
DEL ESTADO DE JALISCO**

CONSEJERA PRESIDENTA

Paula Ramírez Höhne

CONSEJERAS Y CONSEJEROS ELECTORALES

Silvia Guadalupe Bustos Vásquez

Zoad Jeanine García González

Miguel Godínez Terríquez

Moisés Pérez Vega

Brenda Judith Serafín Morfín

Claudia Alejandra Vargas Bautista

SECRETARIO EJECUTIVO

Christian Flores Garza

DIRECTOR EJECUTIVO DE PARTICIPACIÓN

CIUDADANA Y EDUCACIÓN CÍVICA

Carlos Javier Aguirre Arias

DIRECTORA DE EDUCACIÓN CÍVICA

Larisa Martínez Flores

DIRECTORA EDITORIAL

Sayani Mozka Estrada

Poom

La belleza del cuidado

Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos,
la cultura cívica y la participación ciudadana: su distribución es gratuita.

Colección: Futuros (e) lectores

Serie: Entendiendo los valores democráticos

2^a edición, septiembre de 2022.

D.R. © 2022 Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco,
Parque de las Estrellas 2764, Col. Jardines del Bosque Centro,
C.P. 44520, Guadalajara, Jalisco, México.
www.iepcjalisco.org.mx

© 2022 Yásnaya Elena Aguilar Gil

© 2022 Mayra Cristina Ramírez Sánchez

ISBN: 978-607-8054-50-3

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Impreso y hecho en México.

Poom

La belleza del cuidado

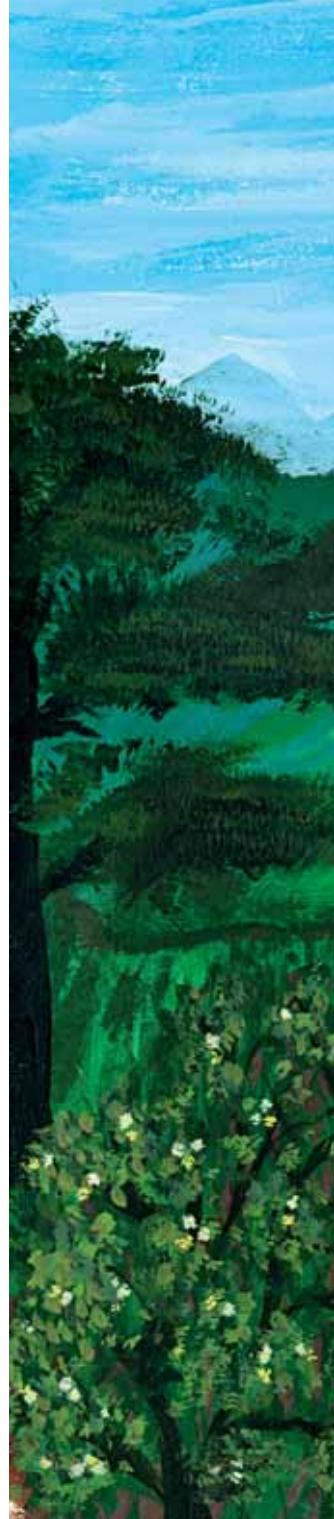


Yásnaya Elena A. Gil

Ilustrado por
Mayra Cristina Ramírez Sánchez

Tengo ocho años y me llamo Anaa, no Ana, Anaa. Vivo con mi mamá Litsy y mi abuelita Len, aquí en Tukyo'm, un pueblito en Oaxaca. Mi pueblo es pequeño y está lleno de árboles, de lomas y montañas.

Nosotras sembramos milpa, maíz y frijol. A mi abuela también le gustan muchísimo las flores; todas las mañanas, nos levantamos muy temprano para regarlas cuando no llueve. Cuando llegan las lluvias, nos alegramos mucho de que mojen los campos porque, así, las pequeñas matas de maíz se asoman tiernas y brotan por aquí y por allá. Nos acompañan, también, muchos animales que viven con nosotras.









Entre nuestros animales, tenemos tres perros: uno se llama Mux, el otro Tempuk y el tercero se llama Nëpatsy. Nuestros perros no son bravos, solo les ladran a las personas que no conocen o a los zorros cuando se acercan demasiado. También tenemos dos gatos, Nëmä'ä y Mutsk; además de tres toros que nos ayudan a arar el campo para cuando hay que sembrar la milpa. Uno de nuestros toros se llama Xekp, porque parece que siempre está sonriendo; el otro toro se llama Tsuj, porque es muy bonito; y el tercero se llama Kupety, porque se enoja rápido y te quiere cornear si algo le molesta.

Tenemos veinte guajolotes. Siempre me hacen enojar porque se me pierden todo el tiempo y me regañan a mí; se escapan y tengo que buscarlos por todo el pueblo. Cuando los guajolotes se enojan, me persiguen para picarme hasta que llega mi abuela a defenderme. También tenemos gallos, gallinas y muchos pollitos. Molemos nixtamal en el metate y les damos de comer masita.

Soy feliz porque vivimos con muchos animales, todos los días los cuidamos, los alimentamos; nos hacen enojar y nos hacen reír. Mi abuela les habla como si fueran personas, los apapacha y los regaña. Yo amo a los animales.









Así habíamos ido pasando el tiempo, hasta que un día, de sorpresa, llegó un nuevo animal a nuestra casa. Era un día con mucha neblina y con una llovizna suave, cuando, de pronto, nuestros perros comenzaron a ladrar desesperadamente. Yo pensé que había llegado alguna persona, pero nadie me respondía. Mi abuelita y mi mamá no estaban, yo estaba sola en casa.

—Mux, Tempuk, Nëpatsy, ¿qué les pasa? ¿Por qué están ladrando tanto? ¿Qué es lo que ven?

Pero siguieron ladrando, y entonces pensé:

—Tengo que ir a ver yo misma qué está pasando.

Fui por un impermeable para no mojarme y salí corriendo.



Había mucha neblina, casi no se veía nada y los perros ladraban muy fuerte. Caminé hacia la vereda que llega a mi casa y, de pronto, vi un animal sentado debajo de un gran árbol, ahí estaba protegiéndose de la lluvia. Nunca había visto un animal como ese; parecía un cochinito, pero más grande; su piel era gris, cada una de sus orejas era gigante y tenía una nariz muy larga que enrollaba. Me dio algo de miedo.

—¿Qué animal es este? ¿Y si muerde?

Fue lo que pensé.

Me fui acercando con temor, los perros ladraban detrás de mí.

Entonces, le pregunté:

—¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? ¿De dónde vienes?





Cuando me escuchó hablar, se puso a llorar. Sus lágrimas rodaban por toda su cara. Cuando los perros escucharon el llanto de este animal, se callaron por fin. Me fui acercando más y el animal me enseñó una de sus patas, me di cuenta de que estaba sangrando. Su pata estaba gordita y su piel se parecía a la corteza de los árboles.

Al darme cuenta de su herida, me regresé corriendo a mi casa y fui por un poco de mezcal y por pedazos de tela para envolver su pata. Cuando regresé al lugar en el que estaba llorando ese animal, había dejado de llover, pero aún estábamos envueltos en neblina.







Me acerqué con mucho cuidado al extraño animal para que no me hiciera nada.

—No llores, por favor, animalito, dame tu pata para curarla.

Así le dije, con ternura.

El animal me miraba como si entendiera bien mis palabras.

Alzó su pierna, y entonces le dije:

—Tienes que aguantar el ardor ahora que te ponga mezcal en la herida, es para desinfectarte.

Cuando le puse el mezcal, sintió mucho dolor; sin querer, me dio una patada y me tiró bien lejos, donde quedé toda bañada en lodo. Cuando me vio así, el animal se puso a reír, y me contagió tanto su risa que yo también me empecé a reír y a reír.



Después de levantarme y limpiarme un poco el lodo,
me puse a vendarle su pata con las telas suaves. Su pata estaba bien
grandota y tuve que darle muchas vueltas con la tela; le amarré muy
bien la herida. Cuando terminé, me lo llevé despacio hacia mi casa.

—Ven, vamos despacito, con mucho cuidado, por favor.

Así le dije al animal. Me obedeció y fue caminando despacio, a su
propio ritmo.

—¿Dónde podrá dormir este animal?

Así me puse a pensar. Estaba yo algo preocupada, porque era un
animal grandote.

—Creo que lo llevaré a dormir a la casa de los toros.

Esa fue la idea que se me ocurrió.







Pensé en llevarlo a casa de los perros, pero no iba a caber ahí; cuando los gatos lo vieron, se fueron corriendo del miedo.

—¡Qué más puedo hacer! Me lo tendré que llevar a la casa.

Eso fue lo que pensé.

Al llegar a casa, fui por cobijas y las puse en un rincón para que se acostara. Luego fui por elotes para que cenara, se comió todito, tenía mucha hambre el pobrecito. Cuando por fin se durmió, se puso a roncar.

Y me puse a pensar.

—¿De dónde habrá venido este animal? Es muy diferente a los animales que conozco. Siento tristeza porque los otros no lo aceptaron, solo se burlaron de él.

Cuando llegamos a la casa de los toros, se sorprendieron muchísimo.

—Nosotros no sabemos qué animal es este. Quién sabe de dónde viene.

Así dijo Tsuj.

—¡Qué fea es su nariz!

Dijo Xekp.

—¡No lo queremos aquí! ¡Lo vamos a cornear!

Amenazó Kupety.

Me dio miedo que le hicieran algo, así que me puse a pensar:

—Mejor me lo llevo a la casa de los guajolotes y los pollos.

Cuando llegamos ahí, los guajolotes se enojaron mucho.

—¿De dónde salió ese animal? ¡Mira sus orejotas! ¡Qué feas se ven!

Así se dijeron los guajolotes.

—¡Que se vaya ese animal! Está espantando a los pollitos.

Eso dijo la gallina.









Entonces llegaron mi abuela y mi mamá. Se sorprendieron muchísimo al ver al nuevo animal.

—¡Shhh!, ¡no lo despierten, por favor!

Les dije.

Así que nos fuimos a la cocina a cenar y les platiqué todo.

—Ese animal es casi un bebé, aunque sea grandote.

Dijo mi abuelita.

—¿De dónde habrá venido?

Dijo mi mamá.

—Por favor, ¿se puede quedar aquí? Tal vez alguien venga por él. Me da miedo que algo le pase. Se porta bien, es mansito.

Así les supliqué.

—Bueno, pero tú tendrás que cuidarlo por completo. ¿Sabes qué come?

Me dijo mi mamá

—Come elotes y puedo averiguar qué más puede comer.

Le contesté muy contenta.





Durante tres días cuidé al nuevo animal mientras se recuperaba. Poco a poco su pata se fue curando. Como no sabía cómo se llamaba, le puse Poom, porque este animal tiene el color gris del *poom*¹ y huele parecido. Como los otros animales lo habían rechazado, Poom jugaba solo por el bosque, solo con sus pensamientos.

Yo me encariñé mucho con Poom. Si me enlodaba, Poom me bañaba: tomaba agua con su larga nariz y luego me la echaba encima; si hacía mucho calor, Poom me abanicaba con sus orejas, y también espantaba así a los mosquitos. Mi Poom era muy cariñoso.

¹ Significa *copal* en idioma mixe.

Cuando mi abuelita iba a cuidar las flores que tanto le gustaban, Poom la acompañaba y le ayudaba a regarlas con su larga nariz que parecía manguera. Cuando mi mamá ponía a cocer el nixtamal, Poom la ayudaba a poner la olla grandota en el fogón. Pero si yo iba con Poom a ver los toros, lo amenazaban con cornearlo; si íbamos a ver a los pollos, los guajolotes se enojaban y los pollitos se escondían muy asustados. Los perros y los gatos también se alejaban de él por miedo. Cuando Poom se daba cuenta de esto, se ponía muy triste y otra vez le rodaban lágrimas por toda su cara.





Un día, estábamos mi mamá, mi abuela y yo en el patio sacándoles las semillas a las calabazas. Mientras, los toros estaban comiendo pastizal, los guajolotes estaban comiendo su maíz, y una gallina, junto con sus pollitos, andaba buscando lombrices en la tierra.

De pronto, se acercó un gavilán con la intención de llevarse un pollito. Ni cuenta nos dimos, pero Poom actuó rápidamente y, corriendo, fue a espantar al gavilán que estaba muy cerca; agitó con fuerza sus orejas y su nariz hasta que corrió al gavilán que se fue muy asustado. Así fue que Poom salvó a uno de los pollitos.









La gallina estaba muy espantada porque casi se llevan a uno de sus hijos.

—Muchas gracias, Poom, por asustar al gavilán con tus orejas y tu nariz. Muchísimas gracias por salvar la vida de mi hijito.

Así agradeció la mamá gallina mientras abrazaba a sus pollitos que estaban todavía temblando.

—Perdónanos por haberte tratado tan mal.

Se disculparon los guajolotes.

—Aunque tu cuerpo sea diferente, todos tenemos el mismo valor. Tu alma es generosa.

Así dijo reflexivamente el toro Xekp, después de ver la valentía de Poom.

Conmovidos, todos los animales, incluyendo perros y gatos, abrazaron a Poom.



La alegría hizo llorar a Poom, otra vez las lágrimas rodaron por su toda su cara. Aunque no entendía bien el idioma de los otros animales, comprendía que se disculpaban con él por haberlo tratado mal. Aunque lo habían rechazado, Poom no guardaba rencor en su corazón y se preocupaba por todos.

La misma noche en la que defendió al pollito del ataque del gavilán, Poom acomodó sus cobijas en la casa donde dormían los toros, que lo aceptaron, con mucho gusto, como compañero de cuarto, aunque roncara.

Así fue que Poom, el animal de la nariz larga, llegó aquí a Tukyo'm, nuestro pueblo.





Yásnaya Elena A. Gil



Escritora, lingüista, traductora, investigadora y activista ayuujk. Forma parte del colectivo Colmix, que reúne a personas mixes investigadoras. Su trabajo se centra en el estudio y difusión de la diversidad lingüística, así como de lenguas originarias en riesgo de desaparición en México. Ha colaborado en diversos proyectos sobre divulgación de la diversidad lingüística, desarrollo de contenidos gramaticales para materiales educativos en lenguas indígenas y proyectos de documentación y atención a lenguas en riesgo de desaparición. Escribe en distintos medios nacionales e internacionales y ha publicado los libros *Ää. Manifiestos sobre la diversidad lingüística* y *Un nosotrxs sin Estado*.



Mayra Cristina Ramírez Sánchez



Diseñadora gráfica, pintora e ilustradora. Originaria de la comunidad de Ayutla Mixe en la Sierra Norte de Oaxaca. Mayra ha plasmado en su trabajo aspectos fundamentales de la cultura ayuujk y ha incursionado en la difusión de la cocina mixe tradicional. Además, se ha involucrado en la defensa de los bienes naturales de su comunidad junto a las mujeres de Ayutla, en el servicio comunitario y en la promoción cultural.

¿Crees que es necesario aprender a convivir con otras personas?, ¿conviviríamos en comunidad sin valores como el respeto o la tolerancia?, ¿qué valores crees que son importantes practicar para vivir en sociedad y cómo ayudarías a promoverlos?

El libro que tienes en tus manos te ayudará a entender y responder preguntas como estas y, con apoyo de tus maestros, padres o cualquier otro adulto que te acompañe en la lectura, comprenderás que vivir y comunicar los valores cívicos es mucho más fácil de lo que crees y tiene un sinfín de consecuencias positivas en nuestro entorno.

Busca los demás títulos de la serie *Entendiendo los valores democráticos* del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, a través de sus personajes e historias conocerás más de estos y otros temas.



Poom La belleza del cuidado

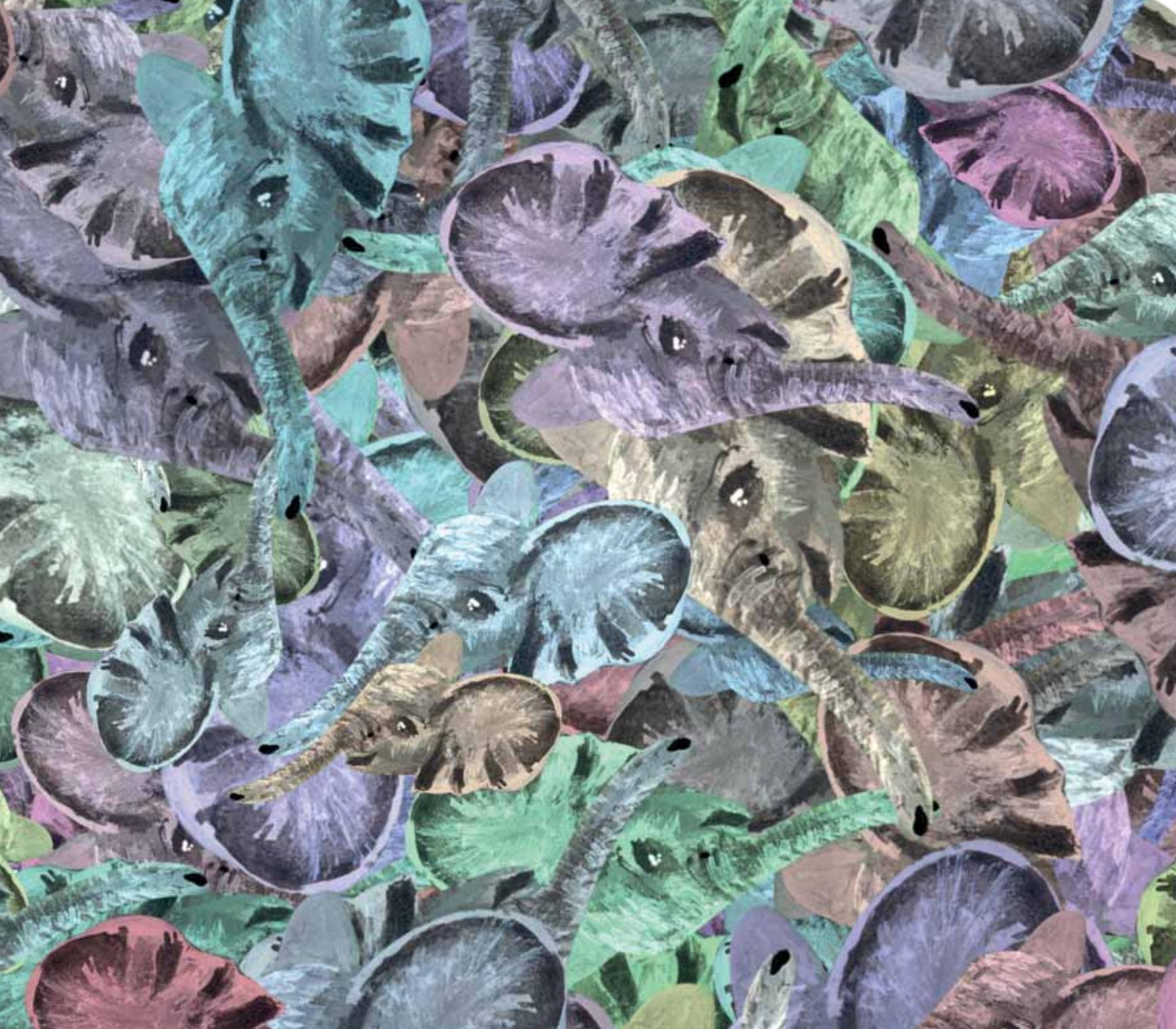
se terminó de imprimir en septiembre de 2022
en los talleres de Consentido Publicitario
Fermín Riestra 1377, colonia Moderna
C.P. 44190, Guadalajara, Jalisco.

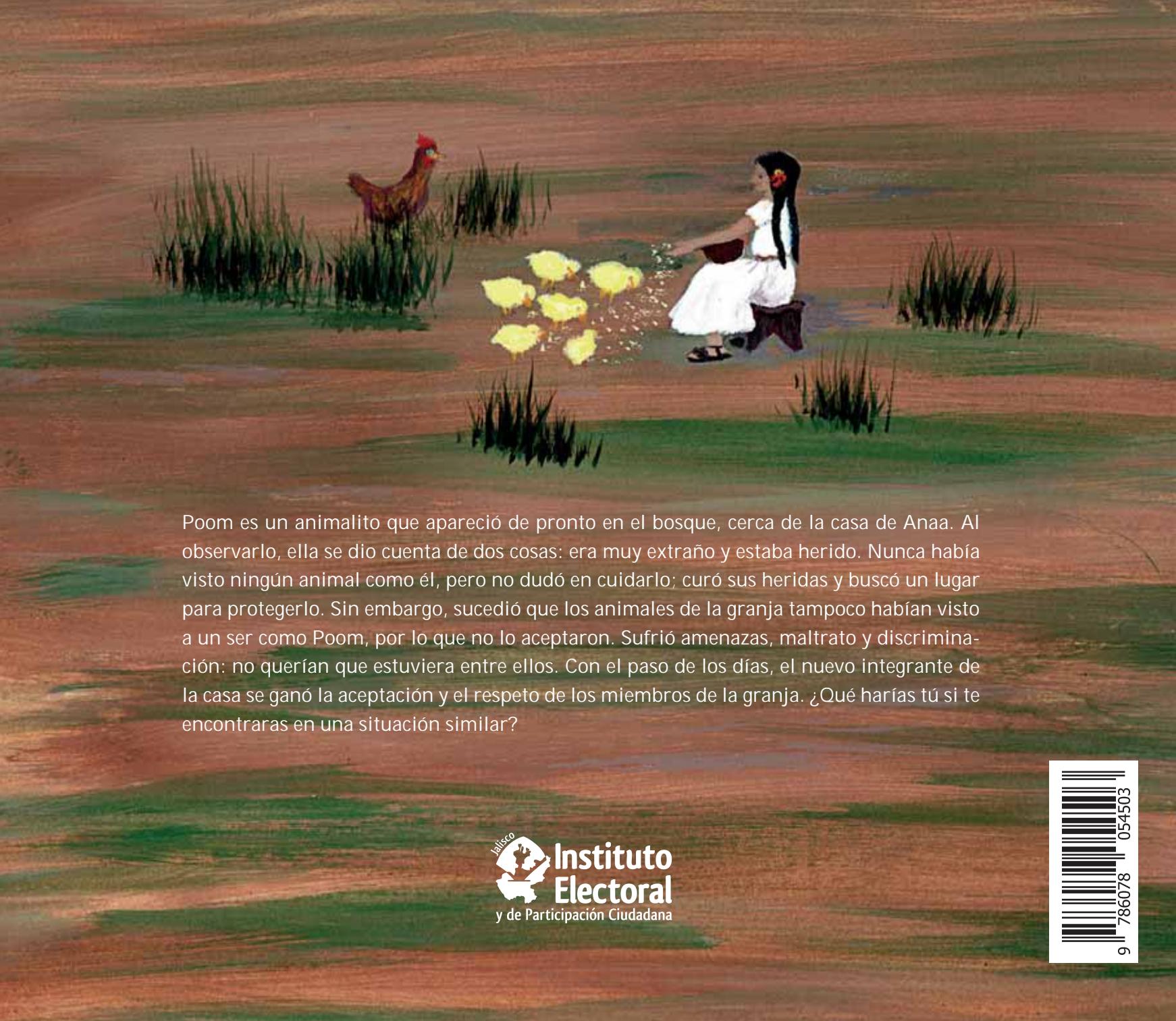
Tiraje:
1,500 ejemplares.

Directora editorial
Sayani Mozka Estrada

Cuidado de la edición
Felipe de Jesús Ponce Barajas

Diagramación y diseño
Jesús García Arámbula





Poom es un animalito que apareció de pronto en el bosque, cerca de la casa de Anaa. Al observarlo, ella se dio cuenta de dos cosas: era muy extraño y estaba herido. Nunca había visto ningún animal como él, pero no dudó en cuidarlo; curó sus heridas y buscó un lugar para protegerlo. Sin embargo, sucedió que los animales de la granja tampoco habían visto a un ser como Poom, por lo que no lo aceptaron. Sufrió amenazas, maltrato y discriminación: no querían que estuviera entre ellos. Con el paso de los días, el nuevo integrante de la casa se ganó la aceptación y el respeto de los miembros de la granja. ¿Qué harías tú si te encontraras en una situación similar?